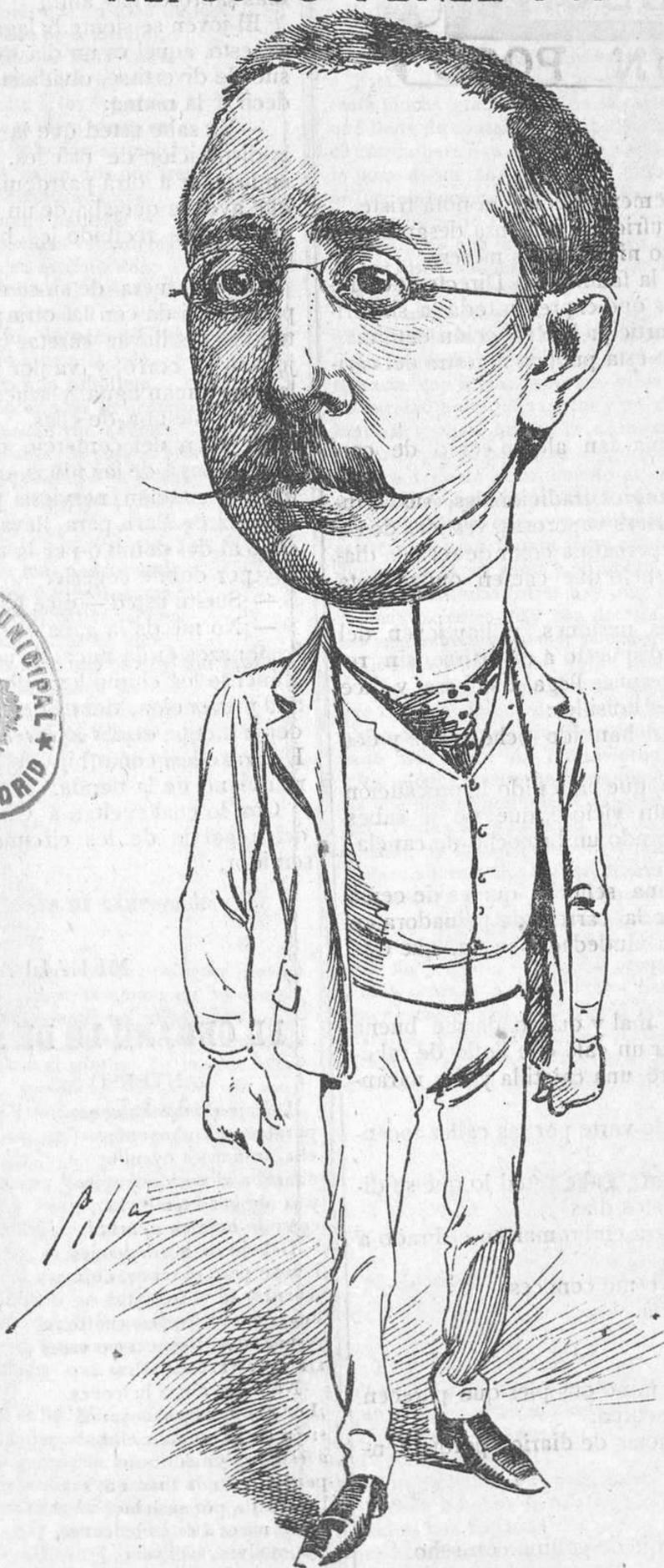


# Madrid Comico

Director: SINISIO DELGADO

NUESTROS ESCRITORES

ALFONSO PÉREZ NIEVA



Demuestra claramente en cada obra  
que es novelista de la buena casta;  
si para prueba mi opinión no basta,  
con su *Faqué á la Reina* basta y sobra.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Medallas madrileñas, por Mariano de Cavia.—Los viernes de las de Ruiz, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Epitalamio, por José Jackson Veyan.—El gordo, por Eduardo de Palacio.—Curarse en salud, por Francisco Flores García.—La curiosidad, por Ricardo J. Catarineu.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Alfonso Pérez Nieva.—Actualidades.—Lectores, por Cilla.



La crónica de hoy tiene que comenzar con una nota triste. Mi querido amigo Sinesio ha sufrido la inmensa desgracia de ver morir á su hijo único, precioso niño de seis meses.

Ante el infortunio que aflige á la familia del Director de MADRID CÓMICO, no encuentro frases que expresen toda la sinceridad de mi sentimiento, de que participa la Redacción entera.

Reciba, pues, el amigo querido esta pública muestra del cariño de todos.

\*\*\*

Por lo demás, Madrid continúa tan alegre como de costumbre.

El Carnaval se acerca con sus moros tradicionales, sus estudiantinas abigarradas y sus fregatrices vaporosas, vestidas de esclavas turcas, luciendo la bata de percalina color de rosa, la diadema de hoja de lata y el blondo pelo que cae en ondas hasta la cintura.

En estos días se desenfrenan las pasiones, y hay joven del ramo de sedas que sale á la calle dispuesto á divertirse, sin reparar en gastos ni en pisotones. Después llega á su casa y dice melancólicamente registrándose los bolsillos:

—En broma, en broma, se me han ido ocho reales y dos perros.

—¡Claro!—replica su compañero, que ha tenido la precaución de quedarse en la tienda.—Eres un vicioso, que no te sabes contener. De seguro que has comprado un bizcocho de canela, como todos los domingos.

—Sí, pero fué para convidar á una señorita que es de cerca de mi pueblo y viene aquí á seguir la carrera de peinadora en frío, y á ver si de paso le saca una viudedad á su tía, que está mala del pecho.

—Tú nunca tendrás un céntimo.

—Porque no me gusta quedar mal y quiero darme buena vida. Lo primero que hice fué tomar un café con bollo de tahona, en las Columnas; después compré una cajetilla y dos naranjas y el bollo de canela.

—Anda, manirroto, que aún he de verte por las calles tocando la guitarra.

Es verdad que les cuesta caro; pero ¿sabe usted lo que se divierten los chicos del comercio en estos días?

Los hay que hasta se disfrazan para embromar en el Prado á sus conocimientos.

—¡Hola, Paquita! ¿Cómo estás? No me conoces.

—Tú eres Muzquiz, el de caballería.

—No te digo que sí ni que no.

—A ver, enséñame el calzado.

El joven saca por debajo del dominó dos pies que parecen dos manguitos, y dice en tono de disculpa:

—Debo advertirte que traigo las botas de diario, porque tengo un sabañón.

—¿Y qué te pones?

—Cebolla asada, muy caliente.

—No hay cosa mejor que la enjundia de gallina con sebo.

—Muchas gracias por la medicina.

—Pero dime quién eres.

—Soy un amigo tuyo, que aun ayer estuvo contigo de conversación.

—Basta, basta; usted es Ciriaco el de *El Agrerán Misterioso*—dice la chica.

Cuando el joven oye el nombre de la tienda y nota, por consiguiente, que le han conocido, regala á la parroquiana un caramelo y un cromó donde se anuncian las novedades recibidas en carretes y estambres fantasía. Después saluda á la mamá, no sin advertirle que han llegado los botones de hueso por que había preguntado el día anterior.

—Mire usted, Ciriaco—le dice ella al oído,—mañana vamos á ir mi niña y yo á ver si tiene usted una puntillita barata para un *matinée* que queremos regalar á mi cuñada, y no nos conviene gastar mucho, porque ella es mujer muy ordinaria y apenas nos tratamos, sólo que tenemos la costumbre de hacerle un obsequio el día de su santo.

—Vayan ustedes con toda confianza.

—¡Ay! Temo abusar, porque ya le debemos á usted el entre-dós y los ovillos, pero usted nos inspira mucha confianza y máxime desde que sabemos que es usted de Torrecilla de Cameros, donde me he criado yo, como quien dice. ¡Qué embutidos más sabrosos hay allí!

El joven se siente halagado con estos elogios, y como, aparte de esto, aquél es un día de júbilo y él ha salido con el propósito de divertirse, olvida sus deberes de dependiente celoso para decir á la mamá:

—Ya sabe usted que la tienda y todo lo que yo poseo está á la disposición de ustedes. Y ahora me voy, porque tengo que embromar á otra parroquiana, que no sé si habrá venido, porque ayer se quejaba de un costado.... Vaya, abur; ya sabe usted que hemos recibido los botones de hueso. A los pies de ustedes.

Ciriaco, fuera de sí, se dirige á todos los grupos de señoras para ver si da con la otra parroquiana; pero como no tiene costumbre de llevar careta, tropieza con todos los chiquillos que juegan al corro, y va por último á chocar con una mesa ante la cual toman agua y azucarillo un matrimonio con dos hijas y el novio de una de ellas.

El joven del comercio derriba los vasos y sigue su camino; pero el papá de las niñas, que es teniente coronel y vive en continua excitación nerviosa porque le quitaron el mando de cazadores de Baza para llevarlo á Barbastro, se levanta furioso y coge al del domiró por la capucha, poniéndole de bruto que no hay por donde cogerle.

—¡Suelte usted!—dice Ciriaco.

—¡No me da la gana!—grita el teniente coronel, y le da dos bastonazos en la nuca. Acuden los guardias, gritan las señoras, reúnen los chiquillos, silba el público, y Ciriaco es conducido á la prevención, donde declara que nació en Torrecilla, que es dependiente de *El Agrerán Misterioso* y que conoce mucho á D. Práxedes, como hijo de la provincia de Logroño y como parroquiano de la tienda.

Con lo cual sueltan á Ciriaco, y termina la función en medio del regocijo de los circunstantes y de su afectísimo seguro servidor,

LUIS TABOADA.

## MEDALLAS MADRILEÑAS

## EL ORGANILLO DE ANTAÑO Y EL DE OGAÑO

## ANVERSO

Debajo de mis balcones parábase el saboyano; ella, la música oyendo, danzaba al sonido mágico, y yo de gozo temblaba como la hoja en el árbol.

Debajo de mis balcones hoy se paró el saboyano; levantar le vi los ojos una, dos, tres veces, cuatro.... ¡y una, dos, tres, cuatro veces sin esperanza bajarlos!

No mires á mis balcones. ¡Por qué miras, saboyano, si ya no ha de salir ella á este balcón solitario para echarte la limosna bendecida por su labio?

No mires á estos balcones, y si vuelves, saboyano, la voz del órgano apaga y pase, por Dios, callando, pues yo no sé lo que tiene ¡ay! que no puedo escucharlo.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## REVERSO

Debajo de mis balcones venía el organillero; y ella, al oír aquel ruido machacón, duro y molesto, me arañaba y me mordía, presa de furioso acceso.

Debajo de mis balcones hoy vino el organillero; tocó el tango del betún del sinete ¡Oye, merenol y otra vez, y otra, y cien veces lo tocó implacable y fiero.

No mires á mis balcones, que ese pícaro instrumento instrumento es de un delito; con él á mi zambada has muerto, y si aquí por perros vienes.... yo te soltaré los perros.

No mires á estos balcones, que voy á tirarte un tiesto; pasa de largo, por Dios; deja ese manubrio quieto; ¡ya fuiste bastante cruel! ¡ten lástima de mis nervios!

MARIANO DE CAVIA.

## LOS VIERNES DE LAS DE RUIZ

## NOTABILIDADES

Las de Ruiz me hacen feliz  
con sus célebres veladas.  
¡Vaya unas *cachupinadas*  
que organizan las de Ruiz!  
Allí he visto imitadores,  
tiples sueltas, concertistas,  
poetas, ilusionistas  
y prestidigitadores.  
En fin, en aquel hogar  
lucen sus habilidades  
varias notabilidades  
que yo os voy a presentar.

## I

De los bichos, Julio Menda  
es famoso imitador,  
¡y eso que es todo un señor  
oficial mayor de Hacienda!  
De la historia natural  
imita á toda la grey;  
¡sobre todo, haciendo el buey  
no reconoce rival!

Apretándose el costado  
y estirando mucho el cuello,  
solloza como un camello  
cuando está desesperado.

Y ha conseguido alcanzar,  
en no sé qué Exposición,  
una condecoración  
solamente por ladrar.

Si relincha, no hay corcel  
que le escuche y no le entienda.  
¡No hay en el ramo de Hacienda  
quien relinche como él!

Hace el oso, pero es cosa  
á la que siempre ha temido,  
pues se lo tiene prohibido  
su mujer, que es muy celosa,  
aunque permitiendo está,  
sin ver en ello desdoro,  
que su marido haga el toro  
adonde quiera que va.

Canta igual que un pitirrojo,  
y estando en voz, hasta imita  
cómo el galápago grita  
cuando le pisan un ojo.

Mas no es esto lo mejor;  
no sólo imita al caballo

y á la chicharra y al gallo  
y al cerdo y al ruiñeñor.

Lo más difícil arrostra,  
todo á imitarlo se atreve,  
el gorjeo del percebe,  
el aullido de la ostra,  
el llanto del puerco-espín,  
el suspiro del chacal,  
el estornudo especial  
del besugo.... ¡todo, en fin!  
¡Cuántas veces se olvidó  
de que era persona humana  
Há poco murió su hermana  
y, en vez de llorar, graznó.

Pues bien, el bueno de Julio,  
que en esto llegó á la meta,  
no es más que un niño de teta  
al lado de otro tertulio,  
nacido en Villaviciosa  
y llamado Juan Morales,  
que imita á los vegetales  
de una manera pasmosa.

Tan sólo con su metal  
de voz, en un dos por tres  
os hace ver un ciprés  
de tamaño natural.

Maravillas verdaderas  
ofrece su extraño don:  
verle imitar al melón  
es ver un melón de veras.

En fin, después del repollo,  
remedó ayer á la seta,  
y luego á la cebolleta  
cuando está en su desarrollo,  
haciendo ver, además,  
cien plantas de *baja estofa*.  
¡Si hasta imita á la alcachofa  
con el vientre nada más!....

.....  
.....

Aún más podría decir  
de estos dos imitadores  
y de otros varios señores  
que allí se suelen lucir;  
mas noto que os doy mal rato,  
y esto mi pluma detiene.  
Conque... el sábado que viene  
continuaré mi relato.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## PALIQUE

## UN POEMA DE ANSORENA Y UNA CARTA DE CAMPOAMOR

## II

Y sigue Campoamor diciendo en la carta que sirve de prólogo al poema del Sr. Ansorena: «No diga usted á nadie que yo le animo en su carrera y que le auguro un brillante porvenir, pues, aunque no comprendo la razón, basta que alguno escriba de acuerdo con mis principios literarios para que muchos críticos le quieran condenar al suplicio de la crucifixión moral del silencio y del olvido. Así, pues, guardando el secreto de nuestras relaciones artísticas, siga usted por ese camino, y pronto nos hará olvidar á muchos de los escritores viejos, en lo cual tendrá una satisfacción su amigo y compañero—*Campoamor*.»

Y no dice más la carta. Pero dice bastante. Vamos por partes. Vuelvan ustedes á leer lo copiado, fijense bien y vean cómo, según tengo dicho mil veces, Campoamor escribe—como habla,—muchas veces, para que no le hagan caso. ¡El *humorismo del carácter*, el humorismo en acción!

De seguro el Sr. Ansorena no publicó esa carta sin permiso de D. Ramón; y en una carta que es para que el público se entere, D. Ramón le dice á su corresponsal que *no diga á nadie* que él le anima, y que guarde el secreto. Todo, humorismo puro. Pero este humorismo representado tiene sus inconvenientes, como toda incoherencia que se lleva al terreno de la lógica y al de la acción.

Mas supongamos por un momento que el Sr. Ansorena fué indiscreto y publicó lo que el Sr. Campoamor quería tener oculto.... Estamos lo mismo de todas suertes. Porque ¿cómo ha de guardarle Ansorena al maestro el secreto de sus relaciones artísticas? Sus relaciones artísticas consisten precisamente en escribir el discípulo de acuerdo con los principios literarios del maestro, y esto tiene que conocerse, ó no hay tal acuerdo. De modo que si se guarda el secreto no hay relaciones artísticas, y si hay relaciones artísticas no hay secreto. No hay humorismo que valga contra la lógica. ¿En qué pueden consistir las relaciones artísticas entre un maestro y un discípulo sino en lo que tenga el uno del otro en sus obras? ¿Ni á qué otras relaciones artísticas se refiere Campoamor sino á las que consisten en seguir Ansorena, al escribir sus obras, los principios literarios del mismo Campoamor? Y siendo así, como es evidente, ¿de qué modo se ha de com-

poner el discípulo para imitar ó seguir al maestro y guardar el secreto de estas relaciones?

No cabe duda que cuando D. Ramón escribe estas contradicciones, escribe para que no le hagan caso. Después viene aquello de «pronto nos hará olvidar á muchos de los escritores viejos, en lo cual tendrá una satisfacción su amigo, etc.»

Aquí hay una anfibología de las verdaderas, de las que no cabe dejar al buen juicio del lector. No se sabe si Campoamor va á ser de los que olviden á los escritores viejos, ó de los escritores viejos que van á ser olvidados; el sentido gramatical parece inclinarse á la primera interpretación, pero entonces aparece Campoamor deseando olvidar á los poetas de su tiempo.... y esto no es justo. Lo probable es que D. Ramón hable de sí mismo como poeta viejo....

Pero aquí volvemos á lo de la sinceridad.

¿Desea Campoamor efectivamente que se le olvide? ¿Desea que eclipse su nombre el Sr. Ansorena y cree va á eclipsarlo? ¿Qué ha de desear! ¿Qué ha de querer! Pero entonces, ¿para qué lo dice? Si la sinceridad es siempre necesaria, mucho más lo es en carta que un tan gran maestro escribe á un poeta joven, formal, simpático, noble, que no merece que le engañen y que se le escriban epístolas que parecen versos de abanico, circulares para damas importunas.

Este Campoamor es el mismo que hace poco, dirigiéndose al que suscribe, decía que poco le importaba por sí propio que se renegase de los poetas, pues él, como todos sabíamos, era principalmente agricultor.

Esta salida estaba muy en su lugar, era evidentemente humorística y tenía mucha gracia. Pero en la carta de antes no hay nada de eso. Aunque llena de contradicciones, desaliñada y con *antífrasis* evidentes, parece escrita para que se tome en serio algo de ella; esto por lo menos: que le pone de un *humorismo* de todos los diablos á D. Ramón ver que la crítica no hace caso de los epígonos de su escuela.

Pues bien, Sr. Campoamor, ¿cómo se le ha de decir? Usted no tiene discípulos. Los que le imitan no son poetas. El Sr. Ansorena, que muestra felices disposiciones, se está echando á perder desde luego.... justamente por eso, por imitarle.

Para un poeta verdadero y joven no pueden ser moldes á propósito los que usted le impone con su poética tan chistosa como llena de caprichos.—La ambición digna de un verdadero hijo de las Musas no puede contentarse con imitar la forma sabia, de estudiada sencillez, de amanerada vulgaridad en algunos giros y en ciertos tópicos de la construcción, que tanto se repiten que en usted mismo llegan á fatigar; ni menos puede contentarse con el personaje alegórico, frío, semi-metafísico que usted inventa para darle un calor que no es más que un reflejo del *lirismo* campoamorino, incomunicable. Para ver lo que es un imitador de Campoamor no hay más que tomar, por ejemplo, al mejor de todos sus imitadores, á saber, al mismo Campoamor cuando no está inspirado y no cuenta más que con el *savoir faire* y el molde. Entonces tenemos al autor de muchas de las humoradas (otras hay muy buenas), de algunas, pocas, de las doloras más recientes (hay una detestable) y de grandes partes de algunos de los más nuevos pequeños poemas.

Con motivo de estas obras, muchos envidiosos han hablado de decadencia. Absurdo. Campoamor no decae. Su invierno es florido. Yo espero que Dios nos le guarde, como á Víctor Hugo, hasta pasar de los ochenta, y siempre produciendo. Pero si no decae, no cabe duda que el sopor le invade más veces. Al fin invierno. Y él, siempre dócil, para complacer á los amigos, suelta hojas de papel á todos los vientos. Las *humoradas* son las que más le perjudican. Han llegado á ser una especie de *diabetes* poética. Tienen jugo sacarino, sin duda, pero mezclado con tantas cosas! Y además, se llevan á deshora y por mal camino el meollo del autor!

Pues ahora bien, los imitadores de Campoamor, los de estos días, los que también se han dado á escribir *humoradas*, ya sueltas, ya incorporándolas, en estilo sentencioso, á sus poemas, estos infelices.... vienen á ser unos *diabéticos*.... sin azúcar.

Y sin perjuicio de escribir pronto, en otra parte más á propósito, mucho y muy pensado acerca de las últimas obras de Campoamor y su deseo de tener escuela, dejo por hoy al iasigne y siempre admirado y queridísimo maestro, y me dirijo al Sr. Ansorena. El cual, y ésta será la última flor que le eche, es digno de tomar por otro camino y no escribir como lo que vamos á ver otro día.

CLARÍN.

## EPITALAMIO

«Quintillas que le remití  
a mi amigo Alfonso Alfaro,  
en su enlace dulce y caro  
con Esperanza Benito.»

\* \* \*

Tu tarjeta recibí  
y por ella supe aquí  
que hubo en tu estado mudanza.  
¿Casado con *Esperanza*?....  
¡Todos se casan así!

Que un hombre se case, pase;  
pero un hombre de *tu clase*?....  
¡Ahí es una bagatela  
que la *esperanza* se case  
con un maestro de escuela!

Disculpo tu santo afán.  
¡Dios os haga bien casados!....  
Pero advierte, perillán,  
que los maestros están  
todos *desesperanzados*.

Sé que eres una excepción,  
sé que de tu ilustración  
entran pocos en la tanda,  
y sé que estás en Arganda  
por una equivocación.

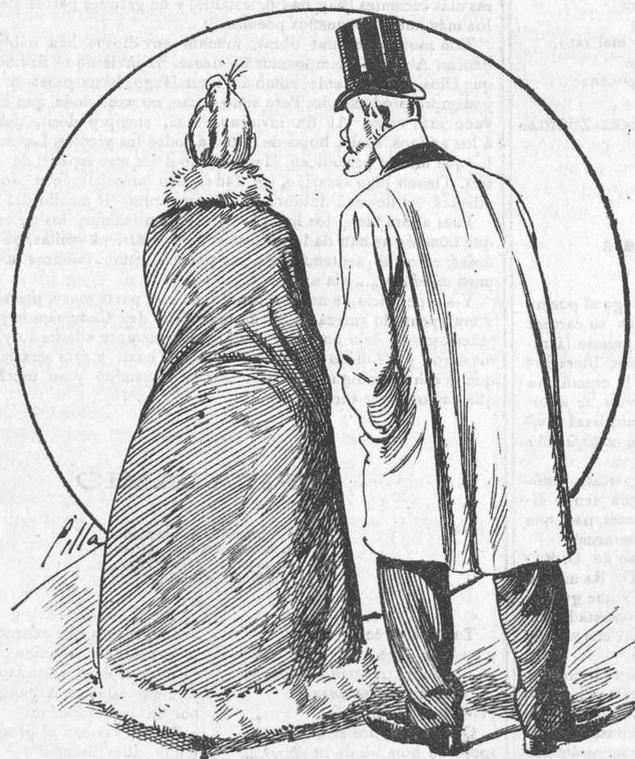
Sé que vas con el progreso  
y que sabes discurrir  
y que tienes labia y seso,  
mas, sin embargo, confieso  
que me asusta el porvenir.

Si el cariño te desvela  
crecerá tu parentela;  
harás de chicos acopio,  
y da más guerra uno propio  
que *cien chicos* de la escuela.

# ACTUALIDADES



—Yo soy poeta, soñador, profundo....  
pero me gusta hacer calaveradas.  
He pasado cien noches con las hadas;  
conque una noche más, ¿qué importa al mundo?



—Nada, yo estoy decidido  
á subir contigo, Lola,  
porque si te ye entrar sola,  
te va á reñir tu marido.



—Dispense que no haya ido  
á dar á usted una broma  
á espaldas de su marido;  
¡pero como estoy metido  
hasta el cuello en la alta goma!...



De los que la conocen  
nadie adivina  
quién la habrá regalado  
la pelerina.



—¿Qué es eso? ¿No bailas? ¿Tienes alguna  
pena interior?  
—¡Y tan interior! ¡Como que los langosti-  
nos se me han puesto de pie en el estómago!

Esclavo de tu deber  
y sin premio á tu valía,  
¿de Esperanza que va á ser?  
¡Te comes á tu mujer,  
de seguro, el mejor día!

Y que tengo por cabal  
y por cosa ya sabida  
que no debe saber mal  
esa sabrosa comida  
de *esperanza al natural*.

¡No quedarán ni los huesos!...  
Mas tú, que á tu esposa adoras,  
no has de hacer tales excesos,  
pues, de seguro, á estas horas  
*te la habrás comido*.... á besos.

Borra cuanto he declarado  
y conste que gozo al verte  
dichoso y enamorado:  
con la *Esperanza* á tu lado,  
¿quién no ha de envidiar tu suerte?

Ella es tu mejor tutela:  
con tacto exquisito y diestro  
veras cómo te consuela.  
Teniendo tan *buen maestro*,

¿no ha de tener *buen escuela*?  
Tu *Esperanza* es seductora,  
y al lado de tu señora  
verás si el tiempo se pasa.  
Seguro estoy de que ahora  
no te aburrirás en casa.

Ni es la esclavitud tan dura,  
ni *el dogal* es tan cruel:  
mi experiencia te asegura,  
que tras la luna de miel  
luce el sol de la ventura.

Dile á tu mujer que yo  
la saludo.... y se acabó.  
Si algo se te ofrece, manda  
á este amigo que *vivió*  
*cautivo*, cual tú, en Arganda.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## EL GORDO

Siempre estaba soñando con «el gordo»  
mi amigo Juan José,  
porque era un jugador de lotería  
de los más *enragés*.

Un décimo compraba en cada calle  
y alguno en el café;  
gastaba un capital en lotería  
y no ganaba un *rei*.

—¡Anoche—me decía—tuve un sueño!...

En cuanto me acosté,  
*me dormí y me soñé*.... tenía en casa  
el gordo y otros tres.

—¿Era Antonio Carmona con su gente?

—Hombre, cállese usted:  
el premio gordo.

—¿El gordo nada menos?

—Cobrando desperté.

—¡Desengaño terrible!

—El gordo estaba

pegado á la pared.

—¿Cómo es eso?

—Que al dar la vuelta el bombo  
me debí de caer.

\* \* \*

—Siempre detrás: en misa, en el teatro,  
donde voy, allí está.

—¿Quién?

—El gordo, mujer, un adefesio  
que no me deja en paz.

Con ese cuerpo que parece un saco  
y ese modo de andar  
y ese morrillo, que parece el cuerpo  
de un hombre natural.

Ya le he dicho que «no,» que me molesta.

El habló con mamá,  
y dice que quisiera ser mi esposo.  
Ya ves qué atrocidad.

Yo, que soy tan delgada y de estatura  
bastante regular,

por más que no me esté bien el decirlo....

—¿Por qué ha de estarte mal?

—¡Yo casarme con él! ¡Yo darle el brazo,

yo darle.... ¡ca! ¡jamás!

Anteayer soñé que le veía  
junto á mí.... ¡Voto val....

Desperté acongojada y conmovida.

—¡Qué feliz despertarl!

\* \* \*

*Esto, caro lector, dice muy claro  
que hay diferentes modos de pensar;  
y, además, que los gordos no consiguen  
tener aceptación universal.*

EDUARDO DE PALACIO.

## CURARSE EN SALUD

¡Lo que adelanta la medicina!  
Pues ¿y la higiene?

¡Oh!

Estas dos importantes ramas de la humana sabiduría serán el tema del presente artículo.

Tema saludable é interesante como pocos.

Pero hay que proceder por orden.

Cuando *acabe* con la higiene, la emprenderé con la medicina.

La higiene es la base de la salud, y por eso tiene derecho de prioridad. Ante todo, fijémonos en los consejos *higiénicos* que lanzan á la publicidad los periódicos profesionales.

No tienen desperdicio. (Ni los periódicos ni los consejos.)

Dicen, por ejemplo:

«Cuando está baja la temperatura (cuando hace mucho frío) hay necesidad de abrigarse bien interior y exteriormente; cuidar de que los alimentos sean sanos, nutritivos y abundantes (es decir, comer bien y comer mucho); que las habitaciones sean confortables, empleando en la calefacción de las mismas unos aparatos nuevos (que cuestan un sentido), con los cuales el calor se desarrolla por medio del agua, evitándose así el tufo de braseros y chimeneas; pasear en el centro del día, á fin de que el ejercicio *promueva* la circulación de la sangre y facilite y ayude la digestión; fumar por la calle (¿y el que no tiene ese vicio?), al objeto de que el humo del cigarro neutralice la frialdad del aire.... etc., etc.»

No les ha faltado á esos consejeros *irresponsables* más que decir:

«Cuando el transeunte vea venir una pulmonía mal intencionada, cerrará la boca inmediatamente, para que aquella pase de largo y se encuentre burlada en sus deseos.»

Esos profundos y salvadores consejos, relativos á comer bien, vestir bien, calentarse bien y pasear bien, son de indudable utilidad para el artesano que gana dos pesetas y tiene tres hijos, para el empleado de seis mil reales que tiene *cinco bocas* en su casa.... y, por no cansar con una enumeración prolija, para la inmensa mayoría de la sociedad, que vive como Dios quiere, ó que, hablando con propiedad, vive de milagro.

Esos no debieran llamarse consejos higiénicos, sino, simplemente, consejos á las gentes ricas que, además de poder comer y vestir como quieren, tienen todo el tiempo que se les antoje para pasear.

¡Como que hay muchos que no hacen otra cosa!

Verdad es que tampoco sirven para más.

Esas *zanganadas* de los higienistas traen á la memoria el sabido cuencillo de aquel caballero que no comía más que patatas fritas y huevos cocidos, y que, sin embargo, estaba siempre molestando á su criada (que estaba para *todo*) con la lectura asidua de un magnífico manual de cocina.

La criada, como es de suponer, estaba de su amo hasta la punta del pelo.

En una de las lecciones leía mi hombre lo siguiente, no sin decir antes á la muchacha que se fijase bien:

—Tomarás un pollo y....

Á lo cual replicó la *pobre chica*, dando una manotada al libro:

—Señor, *tanmientras* no me traiga *ustez* el pollo, será inútil cuanto diga al *respetive* de ese animal.

Señores consejeros higiénicos.... ó higienistas:

Empiecen ustedes por *señalarnos* (á cada uno) diez mil duros de renta.... y después veremos si hemos de seguir sus consejos.

Si esto no es posible, á ver si se les ocurre á ustedes algún consejo *saludable* que sirva para la generalidad, y que lo mismo el rico que el pobre puedan ponerlo en práctica.... y además que sea útil y provechoso.

Lo demás.... es decir, lo que hacen ustedes, es tocar el violón á toda orquesta.

Es cuanto tenía que decir sobre la higiene.... y paso á la medicina.

Un solo punto habré de tratar, y es bastante á mi propósito.

Me voy á referir al nuevo procedimiento de curar muchas enfermedades (sobre todo la pulmonía) empleando el *alcohol* como agente principalísimo.

Ese procedimiento es una gran cosa.

Además del beneficio inapreciable que representa en pro de la humanidad doliente, con la ventaja positiva de curarse ahora más enfermos que antes, de determinadas afecciones, el *invento científico* ha venido á dignificar un vicio repugnante.

Los borrachos están de enhorabuena.

La *pítima* no sólo tiene hoy disculpa plausible, sino que ejerce saludable *influencia*.... digo.... influencia en las costumbres públicas.

Y es también una honrosa reivindicación.

¡Cuántos han sido calumniados por el solo hecho de haberse adelantado á su época!

Toda doctrina tiene sus mártires.

En virtud del famoso descubrimiento, los que ayer se llamaban borrachos, hoy deben llamarse *previsores*.

Hoy puede haber quien diga, con perfecta razón y justo derecho, al balancearse *muellemente* de acera á acera, que se *sacrifica* en pro de la propia salud y en odio á las pulmonías y otras enfermedades que han estado de moda.

El *Jerez*, el *Cognac* y hasta el *Pum* han dejado de ser los *materiales* de un vicio, para convertirse en las más salvadoras medicinas.

Los cosecheros deben aspirar á la cruz de Beneficencia, y los taberneros deben ser nombrados *apóstoles*, de real orden.

Verdad es que días atrás, á pesar del descubrimiento, aumentaba la mortalidad; pero eso debía ser, quizá, por estar aún el remedio poco extendido.

Los que antes de venir á visitarnos el *dengue* practicaban ese remedio por instinto, eran los que realmente estaban y siguen estando de enhorabuena.

Los refractarios solían decir en lo más recio de la epidemia:

—¡Qué tragos tan amargos nos hacen pasar!

Pero es posible que, adquirida la costumbre, aun habiendo desaparecido el peligro, sigan á estas fechas *medicinándose*.... ¡por si acaso!

De la eficacia del *medicamento* podrán dudar algunos.

De su resultado moral, nadie.

Antes, cuando se veía á alguno haciendo *eses* por las calles, se decía:

—*Ese* va borracho.

Hoy se dice, sencillamente y hasta con cierto respeto:

—*Ese*.... va curándose en salud.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

## LA CURIOSIDAD

## I

—¿Qué es un beso?—decía  
un tiempo Encarnación á su adorado,  
cuando la pobre Encarnación creía  
que en aquella pregunta iba un pecado.  
Después, como el amor es una ciencia  
en la cual, para ser algo ilustrado,  
vale más que el discurso la experiencia,  
Encarnación, amando con exceso,  
adquirió por sí misma la evidencia  
de que no hay nada más trivial que un beso.

## II

En fin, de un ansia interminable esclava,  
pareciéndole aquello una tontuna,  
—¿Pero no hay algo más?—se preguntaba.  
Y puesta en los amores su fortuna,  
con noble abnegación y fe sincera  
iba rasgando del pudor el velo,  
creyendo Encarnación que el amor era  
el escalón para llegar al cielo!  
Y gustaba un placer, y con sigilo,  
—¿Pero no hay algo más?—se repetía,  
y el corazón, latíendole intranquilo,  
—¡Hay algo más, y mucho más!—decía.

## III

Muertos los sueños de color de rosa,  
hoy llora Encarnación desesperada.....  
—¿Pero no hay algo más?—repite ansiosa.  
Y una voz implacable y misteriosa  
viene á su oído á responder:—¡No hay nada!

## IV

Ésta es la eterna historia:  
—Si el amor no es la gloria, ¿qué es la gloria?

RICARDO J. CATARINEU.



Nuestro estimado colega *La España Humorística* nos ha honrado publicando la semana pasada un número dedicado al MADRID CÓMICO, con las caricaturas de sus redactores y artículos y poesías imitando el estilo de cada uno.

No hay que decir que agradecemos vivamente el recuerdo y guardaremos el de esta prueba de amistad en nuestros sensibles corazones.

¡Dios proteja á *La España Humorística* y la colme de suscripciones y de bienandanzas!

¡Oh fuente, que dilatas  
tu raudal por el valle y lo hermozas,  
y el espacio y los árboles retratas!  
¡Lástima que no seas  
una fuente de carne con patatas!

LUIS R. CABRERO.

Un párrafo del discurso de la Reina Victoria, en la apertura del Parlamento inglés:

«El Gobierno portugués hace lo posible para mantener las relaciones amistosas que hasta ahora han existido entre ambos países. Inglaterra continuará favoreciendo estos esfuerzos.»

A lo que debía contestar Portugal:

—¡Por Dios! ¡No me favorezca usted tanto! ¡Que me voy á quedar sin ropa interior!

Libros:

*Decapitada*, novela de F. du Boisgobey, traducida al castellano por Olegario Slipembak y publicada con lujo por *La España Editorial*. Precio: tres pesetas.

*Mostaza inglesa*, colección de epigramas de D. Angel Alfaro, que justifican el título, porque pican que rabian. Precio: una peseta.

*Anuario artístico literario para 1890*, por D. Fernando Sevilla. Contiene datos del movimiento intelectual de 1889, libros publicados, obras estre-

nadas, necrologías de personas importantes, efemérides literarias, etc., etc. Precio, 1 peseta.

*La vida del derecho* en sus relaciones con la vida social, por Giuseppe Carle, versión castellana de D. H. Giner de los Ríos y D. Germán Flórez Llamas. Libro cuya importancia no es necesario encarecer, lujosamente editado por la empresa *El Progreso Editorial*.

Se ha puesto á la venta el tomo VI de la Biblioteca de *Don Quijote*, que se compone del poema *Tres noches*, una composición titulada *Madrid* y dos sonetos del joven poeta, nuestro querido amigo y colaborador, D. Ricardo J. Catarineu. Los pedidos á la redacción del antedicho periódico.

*Apuntes sobre las reformas judiciales*, por D. Mariano de Linares Díez y D. Pedro J. Carca de los Ríos, abogados del ilustre Colegio de Burgos.

Un folleto de 40 páginas.

En nombre de nuestro Director, á quien aflige una irreparable desgracia de familia, comunicamos la expresión de su sincero agradecimiento á los colegas de Madrid y provincias y los amigos particulares que le han dedicado cariñosas frases de consuelo en tan dolorosas circunstancias.



## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Elisito*.—¡Sí, señor, odiamos á los ingleses de Gibraltar y hagámosles versos malos, á ver si revientan!

Sr. D. P. L.—Veracruz.—Hombré, eso no es periódico, es cosa de chicos pequeños.

Sr. D. E. C.—Vigo.—Mire usted, *altivo* y *gemido*, *fama* y *romana* no son consonantes. Mi opinión es que no haga usted el soneto que prepara contra Calígula, porque es lo único que le falta á Calígula.....

Sr. D. A. R.—Puerto.—¡Huele, y no á ámbar!

*Un marino*.—¿Dice usted que me manda *escritos de chiste escritos en verso*? Vaya, pues voy á publicar un epigrama de esos. Ahí va:

«Reprendiendo un capitán  
á un quinto en el ejercicio  
le dijo: Granuja sin juicio  
te voy á quitar el pan.  
Lo que el quinto aturdido  
al capitán le respondió:  
Usted no sabe que yo  
en su casa estaba bien servido»

Y ahora que se ría el lucero del alba.

*Aicelu*.—¡Santa Virgen María,  
cuánta cursilería!

Sr. D. A. V.—Madrid.—Poquita gracia tienen esos cantares, la verdad sea dicha.

Sr. D. M. G. V.—Madrid.—Cosa que le pasa también al *sucedido* ese.

*Cid*.—Adolece el romance de una vulgaridad sin límites.

Sr. D. C. D. R.—Madrid.—No sólo porque el asunto es añejo, como usted dice, sino porque es mediana *en sí*, no puede publicarse.

Sr. D. M. H.—Madrid.—La versificación está plagada de defectos. Puede decirse que ni un solo verso tiene la acentuación que debe.

*Orfeo*.—¡Lástima que la fabulita no sea más correcta de forma!

*Tropezones*.—Yo creo que es un poco endeble.

Sr. D. F. C.—Cádiz.—No tienen más que un defecto cada una. Que son malas las tres.

Sr. D. T. P.—Alicante.—No haga usted más versos en su vida. Y me agradecerá usted el consejo á la hora de la muerte.

*K. K. Uet*.—Y que no es machacón el hombre! Verdad es que las bromas pesadas ó no darlas.

*Chichito*.—¡Ay, Chichito, Chichito, Chichito!  
¡qué soneto tan malito!

Sr. D. J. R.—Madrid.—Calle usted, por Dios, que da ganas de llorar eso.

*Uno que empieza*.—Y que empieza mal, que es lo más sensible.

Sr. D. E. de la R.—Madrid.—Salió la del primero; la del segundo todavía no. Está sumamente atareado y no le es posible.

Sr. D. F. B.—Madrid.—Siento que se haya usted molestado en remitir copia, porque no es publicable.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Los versos dedicados á la novia deben ser dirigidos á la novia directamente..... y manuscritos.

*Apolo*.—Con permiso de usted copiaré la primera:

«IMITACIÓN DE ESPRONCEDA  
(Octava)

Quisiera ver el Sol  
del cielo desprenderse  
que sobre la tierra cayese  
convirtiéndola en carbón  
y oír los histéricos ayes  
de todos los seres vivientes  
que juntando las manos dolientes  
piedad pidiesen á Dios.»

Verdaderamente, la cosa es para desesperarse.

MADRID 1890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 938.

## LECTORES



—Pero ¿ha visto usted una embustera más grande que Gabriela Bompart?

—¡Qué! ¿Ha dicho algo nuevo? Anoche no pude leer los partes, que me dió mucha guerra la charada.

Edt. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

## COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA-TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINERIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.